

mismo) ¿Estaré volviéndome loco?... ¡Y todo por ese -- maldito sueño!

(Se escucha el tic tac, la música electrónica y el tam tam. El hombre se queda -- sentado en su banquillo, el arlequín absorto contempla el vacío y el mendigo recostado, dormita sobre la banca que está al fondo. Silencio. El mendigo se despierta moviéndose lentamente, se pone de pie mirando sorprendido a sus acompañantes como si no alcanzara a comprender lo que ahí sucede -- ni como es que se encuentra en ese lugar. Al fin se -- resuelve y busca en sus bolsillos con afán, encuentra un pedazo de pan duro y comienza a comerlo con desgano sin dejar de observar al hombre y al arlequín. Después de transcurrido un rato de estar mordiendo su -- trozo de pan, se decide y ofrece primero al hombre y luego al arlequín).

MENDIGO: ¿Quiere un pedazo de mi --- pan?, no es muy suave pero quita el hambre. (el hombre lo ignora) (volviéndose al arlequín) ¿Quiere? se le ve muy cansado y abatido, comer sirve para quitar el -- hambre y también...también

...para distraer. (El arlequín lo ignora) bueno... se rá todo para mí. (se sienta y termina con un buen trozo de pan, guardándose el sobrante).

ARLEQUIN: (Volviendo en sí, se dirige al público. Pulsa su mandolina y canta)

Hoy las conciencias se revelan
y los antiguos edificios derrumban su sombra
el paso pretérito del tiempo se ahoga en una gota.

Se escuchan las trompetas helándose en la tierra
que llaman a la guerra de párpados sin ojos
llorar en silencio su derrota.

Hoy claman por los montes sin cadenas
las voces interiores perdidas en el tiempo.

Hoy se rompen las escaleras
y se derrumban los templos.

HOMBRE: ¡H! ¿Es usted poeta?

ARLEQUIN: No.

HOMBRE: ¿Por qué dice esas palabras?

ARLEQUIN: Mi pecho hierve y mis palabras son lava candente. (se ríe)

HOMBRE: ¡Es usted inteligente!

ARLEQUIN: Detesto que me alaben.

HOMBRE: Es como hacer pompas de jabón.

MENDIGO: (*Frotándose*) El frío se hace más intenso.

HOMBRE: (*volteando hacia arlequín*)
¿Por qué no se va?

ARLEQUIN: Tengo miedo de regresar a casa.

HOMBRE: ¿Miedo? ¿De qué?

MENDIGO: ¡Seguramente será el sueño!
(*burlón*).

HOMBRE: Las estrellas están brillantes y el cielo invita a la contemplación.

ARLEQUIN: ¡Al diablo con el cielo y las estrellas!, ahora no hay más contemplación que para mis adentros.

MENDIGO: ¿Quiere que cante? Sé cantar.

ARLEQUIN: Mejor calla, no compliques más la vida.

HOMBRE: Ya percibo las vibraciones del cosmos en mi cabeza, es como si de pronto surgiera un leve terremoto.

ARLEQUIN: Me gustan los terremotos -- porque violan la cotidianidad; por lo demás los detesto. Me gusta la calma y --- odio que se pierdan vidas humanas por una estupidez de la naturaleza. ¡Los terremotos son una estupidez!

HOMBRE: (*Burlón*) Parece usted una linda mariposa rosada.

ARLEQUIN: Estoy asqueado de todo.

(*Silencio. Música electrónica. Luz tenue*).

MENDIGO: Tengo la piel cubierta de oro.

HOMBRE: Mis ojos se esconden del dolor ajeno.

ARLEQUIN: La soledad se ha posesionado de todas las cosas del mundo y los grillos cantan en el baúl que huele a misterio.

HOMBRE: ¡Que pesadez!

MENDIGO: Mis manos son de plomo y mis pies de pluma.

ARLEQUIN: ¿Qué se experimenta en la ebriedad del amor?

MENDIGO: ¿Y en el dolor de la esclavitud?

HOMBRE: *(Declamando)* ¡Detesto a los filósofos! no hacen más que enredar con sus sutilezas, además, todos los sentimientos del hombre son como el vapor, se esfuman en el --- viento.

ARLEQUIN: ¿Quién inventa los senti--- mientos?

MENDIGO: Los hombres.

HOMBRE: *(Acusándolo)* ¡Miente! los sentimientos son como los átomos, están en todas partes; el hombre lo único que hace es tomar el que más le conviene y le gusta. Todo lo que hace es andar a la - caza de sentimientos. En - principio, el hombre es como un recipiente vacío ---- creado específicamente para ser llenado; el problema es que no se contenta con - estar lleno sino que a cada momento se vacía.

MENDIGO: ¿Y hay hombres que nunca se vacían?, quiero... quiero - decir *(contrariado)* no sé - como...pero...pero...

ARLEQUIN: *(Con aire seguro)* Que siempre tienen los mismos senti--- mientos, que nunca cambian o se vacían *(señalando al - hombre)* como dice él.

MENDIGO: ¡Exacto! eso es lo que quie--- ro decir.

HOMBRE: No existen esos hombres.

ARLEQUIN: ¡Si existen! los he visto por millones, los sacerdo--- tes por ejemplo, los predi--- cadores de absolutos, las - prostitutas, los millona--- rios, los militares; en - esas personas el recipiente siempre está lleno con el - mismo líquido de sentimien--- tos.

MENDIGO: ¿Y qué es un sentimiento?

HOMBRE: Algo que se siente.

MENDIGO: ¿Como cuando uno tiene ham--- bre o frío o le duele una - muela?

ARLEQUIN: No son sentimientos físi--- cos.

HOMBRE: ¿Entonces, qué sentimientos?

ARLEQUIN: Los que experimenta el hom--- bre a través de las distin--- tas situaciones que enfren--- ta en el transcurso de su - vida. Por ejemplo, cuando un hombre conoce a una mu--- jer y la ama, ese amor pue--- de darle una sensación inte--- rior de gozo o de pena, se--- gún la situación en que se encuentre.

HOMBRE: ¿De qué modo surgen los sentimientos entre las relaciones de los hombres?

ARLEQUIN: Y entre las relaciones de hombres y cosas.

HOMBRE: (Sentencioso) Está loco.

ARLEQUIN: (Burlón) ¿Loco yo? ¿Por qué?

HOMBRE: ¿Qué tienen que ver las cosas entre los hombres?

ARLEQUIN: Tienen mucho que ver.

HOMBRE: ¿Como qué cosa?

ARLEQUIN: (Burlón) Fiense, no dependa usted...

MENDIGO: ¿Cómo el hambre?

ARLEQUIN: No exactamente.

HOMBRE: El hambre es un sentimiento fisiológico.

ARLEQUIN: Pero un sentimiento que parte de una cosa; el alimento es una cosa, un objeto. Un pedazo de pan, una manzana, sacian el hambre. El cuerpo no está hecho para la manzana, ni la manzana para el cuerpo, pero el cuerpo necesita de la manzana, para que no haya necesidad, carencia, hambre; mientras que la manzana no necesita

para nada del cuerpo, porque no tiene sentimientos, carencias. Es una cosa.

HOMBRE: (Molesto) Me confunde, no le entiendo.

MENDIGO: Yo si le entiendo, porque he sentido lo que él ha dicho; las veces que no tenía que comer, sentía hambre, mi cuerpo se rebelaba, necesitaba aunque fuera un mendrugo de pan; cuando no lo tenía odiaba a la gente que sí tenía eso que yo deseaba, me daban ganas de robarles, por que sabía que si no lo hacía me moriría, cuando veía la carne y el pan me volvía como animal, no pensaba en otra cosa, me hacían falta y cuando de alguna manera lograba comer, entonces pensaba en otras cosas, en el invierno con su frío que muchas veces me ha hecho sufrir cuando no conseguía una buena colcha y un buen rincón donde quedarme. Cuando tengo que comer y veo los trozos de pan y de fruta, me pregunto ¿por qué ellos me hacen sentir hambre muchas veces y por qué ellos no sienten? (inquiriendo) ¿porque ellos no sienten, verdad?

HOMBRE: (escéptico) Muy conmovedor.

ARLEQUIN: ¡No! Muy frío, la verdad -- siempre es fría.

MENDIGO: Yo diría que real, porque -- es la realidad... No he men tido.

(Todos guardan silencio, el hombre sigue sentado, de -- pronto se mueve agitado y -- por fin toma la postura de anonadamiento tan peculiar suya. El mendigo busca nervioso algo en sus bolsillos tose un poco, luego se adelanta caminando hasta una -- esquina del escenario dándole la cara al público. Lo mira curiosamente. Después el arlequín hace una serie de muecas propias de su profesión y se adelanta también posándose en la esquina opuesta a la del mendigo procediendo igual que éste a mirar al público con una mueca de ironía en el rostro).

ARLEQUIN: *(doliéndose)* Otra vez esta inquietud en mi interior, -- tengo deseos de gritar ese maldito sueño para que todos lo escuchen. Tal vez haya alguien que lo entienda y me ayude a conocer este -- mal que llevo dentro. ¡Be maldito...cordero! ¡Ba horrible palabra pintada con sangre! y todos esos niños

y yo mismo viéndome como niño. *(Se lleva las manos a -- la cabeza)* ¡No entiendo nada! ¡Y si inventamos otro -- juego?

HOMBRE: *(molesto)* Fracasaré.

MENDIGO: Podemos divertirnos.

ARLEQUIN: Ahora no puedo pensar nada, estoy confuso.

MENDIGO: Se me ocurre uno. Se llama el juego de las virtudes.

ARLEQUIN: *(interesado)* No entiendo.

HOMBRE: *(volviendo en sí)* Seguramente será una bobería.

MENDIGO: Es muy sencillo, cada uno -- piensa en una persona, hombre o mujer y luego le pone una etiqueta de virtudes.

(Se inicia un juego en donde se satiriza cada virtud. Como fondo se escucha el -- tic tac suave. Después de satirizar cada virtud se escuchan aplausos y se efectúa un cambio de luz que resalten el acto).

ARLEQUIN: Señorita; la virginidad, la castidad y la pureza son -- dones de la naturaleza que purifican a toda mujer antes del matrimonio que es --

una institución sagrada, ---
etc. etc. etc. (el arlequín
hace de señorita recatada,
el mendigo de don juan; ---
ella se resiste al galanteo
hasta que por fin cede. Se
simula un acto sexual luju-
rioso. Música de streap ---
tease. Aplausos).

HOMBRE: Niño; educado para obedecer
a sus padres en todo con ---
una disciplina y un orden -
admirable que son modelo pa-
ra todos los niños, etc. --
etc. etc. (Arlequín hace de
padre y el mendigo de niño.
El padre ordena al niño cas-
tigos, como sentarse, pararse,
ir por objetos. Estas -
acciones deben repetirse va-
rias veces para dar idea de
un absurdo. Música de cri-
cri. Aplausos).

ARLEQUIN: Trabajador; altamente cali-
ficado, muy productivo, res-
petado a su patrón, es un hom-
bre honrado pues nunca dis-
pone de los bienes de la --
fábrica; es serio, nunca ha-
ce huelgas, etc. etc. etc. -
(El arlequín hace pantomima
imitando al trabajador. Mú-
sica del himno a la alegría.
Aplausos).

MENDIGO: Patrón; necesariamente es -
un hombre rico, con un gran
sentido humanitario, buen -

filántropo, justo, moral, -
etc. etc. etc. (El mendigo
hace pantomima ridiculizan-
do al patrón. Música del --
himno a la alegría. Aplau-
sos).

HOMBRE: Profesionista. Joven inteli-
gente con iniciativa en los
negocios que realzan su per-
sonalidad llevándolo al ---
éxito social, etc. etc.etc.
(El arlequín ridiculiza al
profesionista. Música del -
himno a la alegría. Aplau-
sos).

ARLEQUIN: Prostituta. Mujer pecadora,
de moral baja y vulgar que
busca siempre la perdición
de los hombres, ignorante e
interesada en el dinero, --
etc. etc. etc. (Mendigo re-
presenta a la prostituta. -
Se escucha algún tango. ---
Aplausos).

HOMBRE: Sacerdote. Representante de
Dios que lleva una vida san-
ta, caritativa y pura predi-
cando la salvación, etc. --
etc. etc. (El arlequín re-
presenta al sacerdote ha---
ciendo pantomima. Se escu-
cha el Aleluya de Handel. -
Aplausos).

(Se escucha el tic tac, la
música electrónica y el tam-
tam. Silencio).

ARLEQUIN: (voz lenta) Estoy cansado.

MENDIGO: ¿Cómo?

ARLEQUIN: (fastidiado) Nada, nada.

MENDIGO: A mí me está venciendo el -
sueño nuevamente. (Se diri-
ge a su banca).

ARLEQUIN: Los que duermen sin sueños
inquietantes tienen la con-
ciencia tranquila, nada les
inquieta, son como los ni-
ños ingenuos que dicen sí a
todo. (Molesto) Pero ahora
la ingenuidad no es un atri-
buto amable y positivo ¡es
una estupidez humana!

HOMBRE: (Inquiriendo) ¿Pronto se-
rán las doce de la noche y
el mundo se detendrá un se-
gundo?

ARLEQUIN: ¿Eh? A quién le pregunta.

HOMBRE: A usted.

ARLEQUIN: Usted mejor que nadie debe
saberlo, ¿o es que empieza
a dudar?

HOMBRE: ¿Por qué habría de dudar?

ARLEQUIN: (Burlón) Quizás por falta -
de consistencia en la hipó-
tesis.

HOMBRE: (molesto) No es una hipóte-

sis. ¡Es una ley!

ARLEQUIN: ¿Sabe lo que es una ley?

HOMBRE: Algo que se cumple necesari-
amente.

ARLEQUIN: (Irónico) De acuerdo. Pero
como sabe usted que su idea
se cumplirá necesariamente,
¿o es que ya ha sucedido en
otra ocasión, en la que us-
ted lo haya verificado?

HOMBRE: No, pero llevo diez años --
pensándolo y sé que sucederá.

ARLEQUIN: (Burlón) ¿De modo que es --
profeta?

HOMBRE: Lo puedo demostrar.

ARLEQUIN: (Burlón) Bien. Muéstreme.

HOMBRE: (Molesto) No pertenezco a
ninguna institución... la -
institución soy yo, y...por
lo tanto no necesito creden-
ciales que me autoricen a -
pregonar mis leyes.

ARLEQUIN: (Levantando la voz) Al dia-
blo con sus tonterías, se-
pa de una vez que a mí no -
me va a embaucar. Todos los
días me encuentro con profe-
tas; se me aparecen en cada
esquina profetizando espe-
jismos y declamando su - -

gran principio al que le -- han dado por nombre Dios. -- (De pronto se sobresalta y camina nervioso hacia el -- público) ¿Dios? ¡Oh ese -- maldito sueño! ¿Por qué me viene a la mente ahora?

HOMBRE: Esos no son profetas ¡Son divulgadores!

ARLEQUIN: (Ajeno a lo que ha dicho el hombre, agitado, nervioso), ¿Dios? ¿Qué significa esa palabra?

HOMBRE: Hay mitos que se pierden en la noche de la historia.

ARLEQUIN: (Nervioso y agitado) ¿Dios? ¡¡Ah!! Ahora entiendo ¡Ahí está el gran fundamento de las profesías que vomitan -- los profetas!

HOMBRE: Yo tengo la idea de mi ley desde hace diez años, de manera que es nueva y verificable, en cambio hay mitos milenarios que han llegado hasta nosotros por escrituras que se dice son sagradas.

ARLEQUIN: (Sigue ignorando al hombre, continua en su actitud agitada) ¿Por qué no me lo había preguntado? ¿Dios? Es toy seguro que aquí hay una clave para interpretar mi --

sueño.

HOMBRE: (Magistral) El cosmos tiene la potencia engendradadora de todas las cosas, de él -- nacen y en él mueren, de él toman su ser y en él se --- reintegran cuando pierden -- su ser. Los hombres son -- como el tiempo cósmico, no tienen principio ni fin. Los segundos son una convención del hombre para entenderse él mismo, de otra manera se estaría escapando constantemente y dejaría de ser sin llegar a darse cuenta de -- que fue una existencia.

ARLEQUIN: (Preocupado en desentrañar el sueño) Necesito uno de esos profetas, necesito hablar con él sobre sus teorías de Dios. Nunca he entendido el significado de -- la palabra Dios y han sido millones de veces las que -- la he escuchado en boca de la gente. (Levantando la -- voz) ¡Tengo que hablar con uno de esos profetas! ¡Pero con uno que domine bien la teoría de Dios! (Se ensi-- misma).

HOMBRE: (Al público) Cada segundo que pasa la realidad se torna más pesada, más densa, -- los objetos se endurecen -- como si anunciaran el gran

suceso que se acerca. ¡A --
las doce de la noche el mun
do se detendrá un segundo!

ARLEQUIN: *(Que estaba ensimismado, --
hasta entonces retorna a la
comunicación con el hombre)*
¿Eh? ¿Hablabas?

HOMBRE: Dije que las cosas se endu-
recen como rocas y pesan --
como plomo.

ARLEQUIN: ¿Las cosas?

HOMBRE: Las de este mundo.

ARLEQUIN: Yo las veo iguales, el ban-
co en que está usted senta-
do, no lo veo más duro ni --
más pesado que cuando lo vi
por vez primera. Pero...¿Eh
que se fundamenta para de--
cir tal cosa?

HOMBRE: Eh mi intuición.

ARLEQUIN: *(Burlón)* De modo que según
mi conciencia apegada a la
realidad, el banco no está
duro ni pesado como su in--
tuición lo asegura. ¿Es --
por eso una falsa concien--
cia? ¿Es entonces su intui-
ción superior a la realidad
porque se da en un plano --
ajeno a esa realidad? ¿En-
tonces todas las intuicio--
nes que pueda tener cual--
quier hombre son más reales

que la realidad por el he--
cho de ser intuiciones que
se dan en el interior del -
hombre? ¿Entonces las in--
tuiciones que tienen millo-
nes de hombres acerca del -
ser de Dios y del ser de --
Satán, como dicen los profe-
tas de la Biblia, son reali-
dades superiores aunque no
aparezcan en esa realidad -
objetiva y humana, que si -
usted prefiere llamaremos -
realidad natural?

HOMBRE: *(Sermoneador)* Mis palabras
no son para hombres de esta
tierra, son para toda cria-
tura cósmica.

ARLEQUIN: Usted es un hombre de esta
tierra.

HOMBRE: Pero con una idea de diez -
años en mi cabeza, que me -
hace no ser de esta tierra
sino del universo.

ARLEQUIN: *(Irónico)* ¿Es usted creador
de un mito?

HOMBRE: No, mi idea ha nacido des--
pués de que destruí todos -
los mitos.

ARLEQUIN: *(Burlón)* No entiendo, explí-
queme mejor, recuerde que -
soy un hombre y estoy en --
esta tierra.

HOMBRE: Decidí no creer en nada que no fuera producto de mi --- ser, que por otra parte ha sido escogido por el cosmos para profetizar la verdad.

ARLEQUIN: (Irónico) Entonces nada ha salido de usted, sino del - cosmos mismo que lo ha esco gido.

HOMBRE: (Levantando la voz) ¡Es usted un incrédulo! ¡Acósmi-- co!

(Se escucha el tic tac, la música electrónica y el tam tam subiendo paulatinamente de volumen. En ese momento ambos guardan silencio; el hombre inclina la cabeza mirando al suelo fijamente, --- mientras que el arlequín camina rumbo a la banca donde duerme el mendigo; lo observa un momento y luego comienza a hurgar en sus bolsillos extrayendo un pedazo de pan, se incorpora y luego procede a comer del pan. En ese instante los movimientos adquieren el ritmo de - cámara lenta, el mendigo se remueve en su banca y el -- hombre se incorpora; estos movimientos, el acto de llevar el pan a la boca, la -- acción del mendigo y la incorporación del hombre, deben ser necesariamente en

cámara lenta y han de repetirse varias veces. Silencio. La escena se torna en penumbra, se escuchan ruidos secos, y el tic tac, la música electrónica y el tam tam subiendo de volumen hasta lograr un ambiente ritual y mágico. El arlequín danza evocando al sueño. -- Termina la danza. El sacerdote aparece en escena caminando en cámara lenta, lleva un crucifijo en sus manos. En un momento determinado las acciones se paralizan, todos quedan estáticos. El arlequín se dirige al sacerdote con paso normal).

ARLEQUIN: (Agitado, con el pan en la mano) ¡H! ¡Es usted sacerdote?

SACERDOTE: (Con voz suave y pausada) - Sí, hijo mío, ¿En qué puedo servirte?

ARLEQUIN: ¿Es usted profeta de Dios?

SACERDOTE: No precisamente. Soy sólo - ministro de Dios, que predica a los pecadores la buena nueva de regeneración y salvación.

ARLEQUIN: Es lo mismo.

SACERDOTE: ¿Cómo dices, hijo mío?